

BASILIO.

¿Tan presto una vida cuesta
Tu venida, al primer día?

SEGISMUNDO.

Díjome que no podía
Hacerse, y gané la apuesta.

BASILIO.

Pésame mucho que cuando,
Príncipe, á verte he venido,
Pensando hallarte advertido,
De hados y estrellas triunfando,
Con tanto rigor te vea;
Y que la primera acción
Que has hecho en esta ocasión,
Un grave homicidio sea.
¿Con qué amor llegar podré
A darte ahora mis brazos,
Si de sus soberbios lazos,
Que están enseñados sé
A dar muerte? ¿Quién llegó
A ver desnudo el puñal
Que dió una herida mortal,
Que no temiese? ¿Quién vió
Sangriento el lugar, adonde
A otro hombre le dieron muerte,
Que no sienta? Que el más fuerte
A su natural responde.
Yo así, que en tus brazos miro
Desta muerte el instrumento,
Y miro el lugar sangriento,
De tus brazos me retiro;
Y aunque en amorosos lazos
Ceñir tu cuello pensé,
Sin ellos me volveré,
Que tengo miedo á tus brazos.

SEGISMUNDO.

Sin ellos me podré estar,
Como me he estado hasta aquí;
Que un padre que contra mí
Tanto rigor sabe usar,

Que su condicion ingrata
De su lado me desvia,
Como á una fiera me cria,
Y como á un mónstruo me trata,
Y mi muerte solicita;
De poca importancia fué
Que los brazos no me dé,
Cuando el sér de hombre me quita.

BASILIO.

Al cielo y á Dios pluguiera
Que á dártelo no llegára;
Pues ni tu voz escuchára,
Ni tu atrevimiento viera.

SEGISMUNDO.

Si no me le hubieras dado,
No me quejára de tí;
Pero una vez dado, sí,
Por habérmele quitado;
Pues, aunque el dar la accion es
Más noble y más singular,
Es mayor bajeza el dar,
Para quitarlo despues.

BASILIO.

¡Bien me agradeces el verte,
De un humilde y pobre preso,
Príncipe ya!

SEGISMUNDO.

Pues en eso
¿Qué tengo que agradecerte?
Tirano de mi albedrío,
Si viejo y caduco estás,
Muriéndote, ¿qué me das?
¿Dasme más de lo que es mio?
Mi padre eres y mi Rey;
Luego toda esta grandeza
Me da la naturaleza
Por derecho de su ley.
Luego, aunque esté en tal estado,
Obligado no te quedo,
Y pedirte cuentas puedo

Del tiempo que me has quitado
 Libertad, vida y honor;
 Y así, agradéceme á mí
 Que yo no cobre de tí,
 Pues eres tú mi deudor.

BASILIO.

Bárbaro eres y atrevido:
 Cumplió su palabra el cielo;
 Y así, para él mismo apelo,
 Soberbio y desvanecido.
 Y aunque sepas ya quién eres
 Y desengañado estés,
 Y aunque en un lugar te ves
 Donde á todos te prefieres,
 Mira bien lo que te advierto:
 Que seas humilde y blando,
 Porque quizá estás soñando,
 Aunque ves que estás despierto.

(Vase.)

SEGISMUNDO.

¿Que quizá soñando estoy,
 Aunque despierto me veo?
 No sueño, pues toco y creo
 Lo que he sido y lo que soy,
 Y aunque ahora te arrepientas,
 Poco remedio tendrás.
 Sé quién soy, y no podrás,
 Aunque suspires y sientas,
 Quitarme el haber nacido
 Desta corona heredero;
 Y si me viste, primero,
 A las prisiones rendido,
 Fué porque ignoré quién era:
 Pero ya informado estoy
 De quién soy, y sé que soy
 Un compuesto de hombre y fiera.

ESCENA VII

ROSAURA, *en traje de mujer*. SEGISMUNDO. CLARIN. CRIADOS.

ROSAURA. (*Ap.*)

Siguiendo á Estrella vengo,
 Y gran temor de hallar á Astolfo tengo;

Que Clotaldo desea
 Que no sepa quién soy, y no me vea,
 Porque dice que importa al honor mio:
 Y de Clotaldo fio
 Su efecto, pues le debo, agradecida,
 Aquí el amparo de mi honor y vida.

CLARIN. (*A Segismundo.*)

¿Qué es lo que te ha agradado
 Más de cuanto aquí has visto y admirado?

SEGISMUNDO.

Nada me ha suspendido,
 Que todo lo tenia prevenido;
 Mas, si admirarme hubiera
 Algo en el mundo, la hermosura fuera
 De la mujer. Leia
 Una vez yo en los libros que tenia,
 Que, lo que á Dios mayor estudio debe,
 Es el hombre, por ser un mundo breve;
 Mas ya que lo es recelo
 La mujer, pues ha sido un breve cielo;
 Y más beldad encierra
 Que el hombre, cuanto va de cielo á tierra;
 Y más si es la que miro.

ROSAURA. (*Ap.*)

El Príncipe está aquí; yo me retiro.

SEGISMUNDO.

Oye, mujer, detente;
 No juntes el ocaso y el oriente,
 Huyendo al primer paso;
 Que juntos el oriente y el ocaso,
 La luz y sombra fria,
 Serás, sin duda, síncope del dia.
 Pero ¿qué es lo que veo?

ROSAURA.

Lo mismo que estoy viendo, dudo y creo.

SEGISMUNDO. (*Ap.*)

Yo he visto esta belleza
 Otra vez.

ROSAURA. (*Ap.*)

Yo esta pompa, esta grandeza

He visto reducida
A una estrecha prision.

SEGISMUNDO.

(Ap. Ya hallé mi vida.)

Mujer, que aqueste nombre
Es el mejor requiebro para el hombre,
¿Quién eres? que, sin verte,
Adoracion me debes, y de suerte
Por la fé te conquisto,
Que me persuado á que otra vez te he visto.
¿Quién eres, mujer bella?

ROSAURA.

(Ap. Disimular me importa.)—Soy de Estrella
Una infelice dama.

SEGISMUNDO.

No digas tal; dí el sol, á cuya llama
Aquella estrella vive,
Pues de tus rayos resplandor recibe.
Yo ví, en reino de olores,
Que presidia, entre escuadron de flores,
La deidad de la rosa,
Y era su emperatriz por más hermosa;
Yo ví, entre piedras finas,
De la docta academia de sus minas,
Preferir el diamante,
Y ser su emperador por más brillante;
Yo, en esas córtes bellas
De la inquieta república de estrellas,
Ví en el lugar primero,
Por rey de las estrellas, al lucero;
Yo, en esferas perfetas,
Llamando el sol á córtes los planetas,
Le ví que presidia,
Como mayor oráculo del dia.
Pues ¿cómo, si entre flores, entre estrellas,
Piedras, signos, planetas, las más bellas
Prefieren, tú has servido
La de ménos beldad, habiendo sido,
Por más bella y hermosa,
Sol, lucero, diamante, estrella y rosa?

ESCENA VIII

CLOTALDO, *que se queda al paño*. SEGISMUNDO. ROSAURA. CLARIN. CRIADOS.

CLOTALDO. (*Ap.*)

A Segismundo reducir deseo,
Porque, en fin, le he criado... Mas ¡qué veo!

ROSAURA.

Tu favor reverencio;
Respóndate retórico el silencio:
Cuando tan torpe la razón se halla,
Mejor habla, señor, quien mejor calla.

SEGISMUNDO.

No has de ausentarte, espera.
¿Cómo quieres dejar de esa manera
A oscuras mi sentido?

ROSAURA.

Esta licencia á vuestra Alteza pido.

SEGISMUNDO.

Irte con tal violencia
No es pedirla, es tomarte la licencia.

ROSAURA.

Pues, si tú no la das, tomarla espero.

SEGISMUNDO.

Harás que de cortés pase á grosero;
Porque la resistencia
Es veneno cruel de mi paciencia.

ROSAURA.

Pues cuando ese veneno,
De furia, de rigor y saña lleno,
La paciencia venciera,
Mi respeto no osára ni pudiera.

SEGISMUNDO.

Sólo por ver si puedo,
Harás que pierda á tu hermosura el miedo,
Que soy muy inclinado

HOMENAGE Á CALDERON.

A vencer lo imposible: hoy he arrojado
De ese balcon á un hombre, que decia
Que hacerse no podia;
Y así, por ver si puedo, cosa es llana
Que arrojare tu honor por la ventana.

CLOTALDO. (*Ap.*)

Mucho se va empeñando.
¿Qué he de hacer, cielos, cuando
Tras un loco deseo
Mi honor, segunda vez, á riesgo veo?

ROSAURA.

No en vano prevenia
A este reino infeliz, tu tiranía,
Escándalos tan fuertes
De delitos, traiciones, iras, muertes.
Mas ¿qué ha de hacer un hombre
Que no tiene de humano más que el nombre,
Atrevido, inhumano,
Cruel, soberbio, bárbaro y tirano,
Nacido entre las fieras?

SEGISMUNDO.

Porque tú ese baldon no me dijeras,
Tan cortés me mostraba,
Pensando que con eso te obligaba;
Mas, si lo soy hablando deste modo,
Has de decirlo, vive Dios, por todo.
—Hola, dejadnos solos; y esa puerta
Se cierre, y no entre nadie. (*Vánse Clarin y los criados.*)

ROSAURA.

¡Yo soy muerta!

—Advierte...

SEGISMUNDO.

Soy tirano,
Y ya pretendes reducirme en vano.

CLOTALDO.

(*Ap.* ¡Oh qué lance tan fuerte!
Saldre á estorbarlo, aunque me dé la muerte.)
Señor, atiende, mira...

(Llega.)

SEGISMUNDO.

Segunda vez me has provocado á ira,
Viêjo caduco y loco.
¿Mi enojo y mi rigor tienes en poco?
¿Cómo hasta aquí has llegado?

CLOTALDO.

De los acentos desta voz llamado,
A decirte que seas
Más apacible, si reinar deseas;
Y no, por verte ya de todos dueño,
Seas cruel, porque quizá es un sueño.

SEGISMUNDO.

A rabia me provocas,
Cuando la luz del desengaño tocas.
Veré, dándote la muerte,
Si es sueño ó es verdad.

(Al ir á sacar la daga se la detiene Clotaldo, y se pone de rodillas.)

CLOTALDO.

Yo desta suerte
Librar mi vida espero.

SEGISMUNDO.

Quita la osada mano del acero.

CLOTALDO.

Hasta que gente venga,
Que tu rigor y cólera detenga,
No he de soltarte.

ROSAURA.

¡Ay cielos!

SEGISMUNDO.

Suelta, digo,
Caduco, loco, bárbaro, enemigo,
O será desta suerte,
Dándote ahora entre mis brazos muerte.

(Luchan.)

ROSAURA.

¡Acudid todos presto,
Que matan á Clotaldo!

(Vase.)

(Sale Astolfo á tiempo que cae Clotaldo á sus piés, y él se pone en medio.)

ESCENA IX

ASTOLFO. SEGISMUNDO. CLOTALDO.*

ASTOLFO.

¿Pues qué es esto,
Príncipe generoso?
¿Así se mancha acero tan brioso
En una sangre helada?
Vuelva á la vaina tan lucida espada.

SEGISMUNDO.

En viéndola teñida
En esa infame sangre.

ASTOLFO.

Ya su vida
Tomó á mis piés sagrado;
Y de algo ha de servirle haber llegado.

SEGISMUNDO.

Sírvate de morir; pues, desta suerte,
Tambien sabré vengarme, con tu muerte,
De aquel pasado enojo.

ASTOLFO.

Yo defiendo
Mi vida; así la majestad no ofendo.
(*Saca Astolfo la espada, y riñen.*)

CLOTALDO.

No le ofendas, señor.

ESCENA X

BASILIO. ESTRELLA y ACOMPAÑAMIENTO. SEGISMUNDO. ASTOLFO. CLOTALDO.

BASILIO.

¿Pues, aquí espadas?

ESTRELLA. (*Ap.*)

¡Astolfo es, ay de mí, penas airadas!

BASILIO.

¿Pues qué es lo que ha pasado?

ASTOLFO.

Nada, señor, habiendo tú llegado.

(*Envainan.*)